

ABRAZAR EL CAMBIO, UNA CUESTIÓN URGENTE (1ª parte)



General Philippe Lavigne
Comandante del Mando Aliado de Transformación (SACT)

EN los albores de una era geopolítica en constante evolución, la OTAN, la alianza política y militar más poderosa del mundo, se enfrenta a una nueva realidad. Este artículo analiza las cuestiones a las que se enfrenta la OTAN y sugiere formas de modernizarla y adaptarla para afrontar los retos de seguridad actuales y futuros. Entre otros, analiza la necesidad de replantearse la estrategia de defensa, el desarrollo de capacidades y ampliar su cooperación a nuevos socios, y destaca los pasos necesarios para afianzar la ventaja de la OTAN en un mundo digital. Centrándose en la innovación, la agilidad y las capacidades multidominio, pretende trazar un camino sólido para que la transformación de la OTAN garantice su relevancia y resiliencia en las próximas décadas.

NAVEGAR POR LA NUEVA REALIDAD

En un entorno de seguridad mundial en rápida evolución, la OTAN se enfrenta a una serie de situaciones complejas que han reconfigurado la dinámica de las relaciones internacionales. La aparición de nuevos retos globales ha contribuido a crear un entorno de seguridad incierto y diverso.

En los últimos 20 años, el rápido desarrollo del espacio, el ciberespacio, la inteligencia artificial y los sistemas de armas autónomos han abierto nuevas vías para que los actores estatales y no estatales proyecten su poder y libren guerras no convencionales. La amenaza de los ciberataques, las campañas de desinformación y el uso como sistemas de armas de tecnologías emergentes ha aumentado la importancia de la ciberseguridad y generado preocupación respecto a la vulnerabilidad de las infraestructuras críticas y la resiliencia de nuestras sociedades. Estas dinámicas han intensificado la competición por la influencia, los recursos y la ventaja estratégica, provocando un

aumento de tensiones y rivalidades. Rusia, los grupos terroristas, y desafíos más amplios como China o Irán, podrían optar por múltiples vías estratégicas en los próximos 20 años.

En medio de estos desafíos, la violenta agresión de Rusia a Ucrania el 24 de febrero de 2022 supuso una llamada de atención. Con este repentino retorno de la guerra en suelo europeo, los países se han dado cuenta de que ahora es esencial un enfoque integral, proactivo y cooperativo de la seguridad global.

Afortunadamente, los Aliados de la OTAN llevan la delantera. En la Cumbre de Madrid se acordó un cambio fundamental en nuestra disuasión y defensa, con nuevas propuestas de planes para dedicar fuerzas específicas a la defensa de alguno o todos los Aliados, una disponibilidad más alta, más stocks y más equipos preposicionados. El replanteamiento de nuestra postura de defensa colectiva comienza a nivel operativo, con planes regionales, y continúa a lo largo de todo el proceso de capacidades: nuevo modelo de fuerzas, requisitos de la estructura de fuerzas, C2, infraestructura, etcétera, actualizándose constantemente a la luz de las lecciones aprendidas y, en particular, de las ucranianas.

La OTAN se enfrenta a situaciones complejas que han reconfigurado la dinámica de las relaciones internacionales



20 AÑOS DE CONTINUA TRANSFORMACIÓN

General de división Lucas M. Muñoz Bronchales
Representante del SACT en Europa hasta el pasado 31 de julio

BAJO la presidencia del entonces secretario general de la OTAN, Lord Robertson, la base aeronaval de Norfolk (Virginia, EEUU) fue testigo en 2003 del acto inaugural de un nuevo Mando Estratégico, cuya implantación había sido acordada el año anterior durante la Cumbre de Praga. Para celebrar esta efeméride, el pasado 7 de junio el Mando Aliado de Transformación (ACT) organizó en su Cuartel General los actos conmemorativos del vigésimo aniversario de su creación.

En Praga, los Aliados decidieron revisar la Estructura de Mando de la Alianza con un criterio más funcional que geográfico. De esta forma, el Cuartel General que durante más de 50 años había albergado el Mando Aliado del Atlántico, primero como ACLANT

y posteriormente como SACLANT, pasaba a acoger un Mando responsable de la transformación continua de las capacidades militares y la promoción de la interoperabilidad de las Fuerzas Aliadas. En esencia, un órgano dedicado a mirar al futuro al tiempo que a preparar a la organización para afrontar los desafíos y amenazas que pudieran cernirse sobre ella.

Desde su nacimiento, ACT ha demostrado la importancia de los dos conceptos que pueden considerarse los auténticos motores del cambio: la transformación y el desarrollo. Un cambio dirigido a asegurar la relevancia de la Alianza en un entorno de seguridad global realmente complejo y en constante evolución. Como suele decir el general Philippe Lavigne, «con objeto de preparar a la OTAN para los retos que debe afrontar,

ACT continuará liderando la transformación y modernización del Instrumento Militar de la Alianza, dado que necesitamos fuerzas capaces de entender mejor, decidir más rápido y ser más fuertes juntos».

En este contexto, nada más oportuno que el presente artículo del propio general Lavigne (a publicar en dos entregas en ediciones sucesivas de la RED), para esbozar los retos de presente y futuro que la OTAN deberá afrontar, así como las líneas maestras a adoptar por la organización en su proceso de transformación. Hoy, como hace 20 años, el objetivo es acomodarse de la forma más eficiente a cada nueva situación y, de esta forma, seguir proporcionado la seguridad que precisan los mil millones de ciudadanos que confían su protección a la Alianza.



ACT

Casi 75 años después de su fundación, la OTAN es más pertinente que nunca. En Norfolk, el papel del Mando Aliado Supremo de Transformación consiste en garantizar que la OTAN mantiene su ventaja. Y gran parte de ese objetivo consiste en estar mejor equipada para afrontar lo que yo llamo «la nueva realidad».

LA NUEVA REALIDAD: MÁS, MÁS RÁPIDO, EN TODAS PARTES

La naturaleza básica de la guerra y sus principios —choque de voluntades, fuerza, fricción, la niebla de la guerra y los centros de gravedad— se han mantenido durante siglos. Y como explica el general Milley, jefe de la Junta de Jefes de Estado Mayor, es improbable que cambie la naturaleza de la guerra, pero su carácter sigue evolucionando, y también debe hacerlo el enfoque de la Alianza respecto a la guerra. La «nueva realidad» es un entorno estratégico muy dinámico que tenemos que comprender en todo momento y cuyas tendencias inmediatas podemos deducir para confrontarlas con nuestra propia visión estratégica.

En el ámbito de la guerra, defino esta «nueva realidad» como un nivel sin precedentes de velocidad, intensidad y agilidad que está cambiando la naturaleza de los conflictos y amenazando las nociones tradicionales de seguridad. Se describe en tres términos: más, más rápido y en todas partes (*More, Faster, and Everywhere*).

«Más» se refiere a la proliferación y abundancia de tecnologías avanzadas que están reconfigurando el entorno de seguridad mundial, así como al crecimiento exponencial de datos impulsado por la revolución digital. «Más» también puede aplicarse a las capacidades militares convencionales, puesto que la guerra de Rusia contra Ucrania está poniendo a prueba la capacidad de nuestros modelos de producción para hacer frente a las pérdidas de material y los consumos en escenarios de alta intensidad. El término «más» también se

refiere a la vuelta constatada al poder duro como una opción creíble y viable para una Rusia expansionista. Como respuesta, los Aliados deben disponer de unas capacidades militares robustas que garanticen una disuasión y defensa efectivas.

Una disuasión nuclear creíble y modernizada sigue siendo la piedra angular de la estrategia de seguridad de la Alianza, no solo para disuadir de la agresión sino también para respaldar la inquebrantable determinación de la Alianza de preservar la paz y la estabilidad y defender a sus miembros y sus valores compartidos.

Para nosotros, hacer frente a más poder duro significa también disponer de más capacidades convencionales, manteniendo al mismo tiempo un equilibrio inteligente entre la ofensiva y la defensa. También significa ser capaces de jugar toda una serie de opciones disponibles, combinándolas en una mezcla de poder duro y blando, y gestionando la dinámica de la escalada.

El segundo término, «más rápido», destaca la velocidad a la que se producen las acciones y reacciones en esta nueva realidad. Las armas hipersónicas, por ejemplo, plantean importantes retos a los actuales sistemas de defensa, reduciendo los tiempos de respuesta y acortando los plazos de decisión. La aparición de la computación cuántica ofrece una capacidad de procesamiento sin precedentes, que podría permitir a los adversarios descifrar la información, comprometer las redes seguras e interrumpir el funcionamiento de infraestructuras críticas.

El tercer término, «en todas partes», refleja el creciente alcance e impacto de estas nuevas tecnologías, y las consecuencias ilimitadas y simultáneas de las amenazas inducidas tras las deliberaciones sobre «guerra híbrida» que llevaron a la Cumbre de Gales de 2014. Los dominios tradicionales de tierra, mar y aire convergen y abarcan ahora el

espacio, un nuevo ámbito de competición e incluso de confrontación. Además, las zonas de conflicto ya no se limitan a los campos de batalla físicos, sino que se están extendiendo a los dominios cibernético y de información, donde la piratería informática promovida por los estados, los ataques *ransomware* y las campañas de desinformación pueden tener repercusiones de gran alcance. La interconexión de los sistemas globales, entre ellos las redes de transporte, energía y comunicaciones, aumenta las posibilidades de que se produzcan efectos cascada o interrupciones en su funcionamiento a escala mundial.

Entonces, ¿qué puede hacer la OTAN para hacer frente a esta nueva realidad? No cabe duda de que la combinación de tecnologías más avanzadas, capacidades más rápidas y un alcance ubicuo exigen enfoques innovadores en materia de seguridad. Nuestras democracias —las de la OTAN y sus socios— tienen además el reto añadido de tener que abordar las implicaciones éticas de las tecnologías emergentes y desarrollar sólidos mecanismos comunes de toma de decisiones que se puedan adaptar a la creciente agilidad de los adversarios potenciales, que no juegan con las mismas reglas...

En definitiva, este complejo conjunto de necesidades y capacidades debe condensarse en una herramienta que gestione las dinámicas de la escalada y la desescalada al servicio de los líderes políticos, de forma que pueda gestionar el nivel de tensión utilizando todos los recursos a su alcance.

OBJETIVO: MULTIDOMINIO ARMA SELECCIONADA: TRANSFORMACIÓN DIGITAL ESCUDO DE RESILIENCIA: ACTIVADO

En respuesta a la evolución de los retos a la seguridad global, caracterizados por la nueva realidad de velocidad, intensidad y agilidad, la OTAN ha reconocido la necesidad de adaptarse y mantener su ventaja encaminándose hacia una Alianza capacitada para las Operaciones Multidominio (*Multi-Domain Operations-enabled Alliance*). Este enfoque permitirá a la OTAN enfrentarse eficazmente a múltiples amenazas en los cinco dominios operativos de tierra, mar, aire, espacio y ciberespacio, sincronizando al mismo tiempo el instrumento militar de poder (MloP, en inglés) con otros. En definitiva, las Fuerzas Aliadas de la OTAN deben volverse más fuertes y ágiles, más disponibles y móviles, y ser más interoperables. Los conflictos y amenazas actuales trascienden las fronteras tradicionales y requieren una respuesta multidimensional. La introducción de las Operaciones Multidominio (MDO, en inglés) dotará a la OTAN de una mayor credibilidad a la hora de disuadir y defender. Integrando las capacidades, la información y la toma de decisiones en todos los dominios y entornos, la OTAN podrá proyectar una postura más integral y robusta para adaptarse y responder. Las Operaciones Multidominio permitirán a la OTAN sincronizar sus esfuerzos y aprovechar las sinergias entre actividades, con un sistema de toma de decisiones más ágil y eficaz que ofrezca a los líderes políticos opciones de respuesta capaces de plantear dilemas a los adversarios.

Para completar este enfoque multidominio, es importante que la OTAN aprenda constantemente de lo que está ocurriendo. En Ucrania, por ejemplo, nos ha impresionado la capacidad de resiliencia demostrada a diario por los hombres y mujeres, tanto civiles como militares. Del mismo modo, la OTAN reconoce la importancia de desarrollar la resiliencia para anticiparse, absorber, resistir, adaptarse y recuperarse de los *shocks* y perturbaciones. En primer lugar, la Alianza debe mejorar su resiliencia colectiva reforzando la resiliencia de cada uno de sus miembros. Esto incluye proteger las infraestructuras críticas, mejorar la ciberseguridad y fomentar la cohesión y el grado de preparación de la sociedad. Después, tenemos que consolidar la resiliencia de la Alianza mejorando la cooperación de la OTAN con sus miembros y organizaciones socias, la industria y el mundo académico. El día de mañana la OTAN tendrá que esforzarse por conjurar la fragilidad: no solo resistir la adversidad, sino también acoger el cambio y prosperar en un entorno incierto. Debemos convertir los retos en oportunidades; debemos convertirnos en una Alianza que utilice los retos como catalizadores para el crecimiento y la adaptación.

CONCEPTO NWCC

La Resiliencia por Niveles es uno de los cinco *Warfare Development Imperatives*, junto con la Superioridad Cognitiva; la Influencia y Proyección de Poder; el Mando Inter-Dominios (*Cross-Domain Command*); y la Defensa Integrada Multidominio. Estos imperativos constituyen los pilares estratégicos que guían los esfuerzos de transformación de la OTAN. Están recogidos en el Concepto NWCC de la OTAN (*NATO Warfighting Capstone Concept*), un documento estratégico aprobado por los aliados al más alto nivel político en 2021. La Resiliencia por Niveles describe el papel que pueden jugar las fuerzas armadas en cada nivel de resiliencia (militar, civil y cívico-militar). La Superioridad Cognitiva hace hincapié en la necesidad de que la OTAN comprenda a fondo el entorno operativo, incluso las intenciones de los adversarios de fijarse como objetivo el cerebro humano y *hackear* nuestras percepciones, e impedirles que lo hagan. La Influencia y Proyección de Poder supone configurar positivamente el entorno operativo planteando dilemas a los adversarios. El Mando Inter-Dominios permite a los mandos de la OTAN integrar las capacidades en los diferentes dominios de forma rápida y eficaz, garantizando un sistema de toma de decisiones eficaz y la adecuada sincronización de las operaciones. Y la Defensa Integrada Multidominio destaca la protección de la integridad y libertad de acción de la OTAN. Integrando las capacidades de defensa y las estrategias en todos los dominios, la OTAN pretende disuadir y acabar con las amenazas potenciales contra sus países miembros, asegurando la capacidad de la Alianza de mantener la seguridad y responder con decisión.

En su conjunto, estos cinco imperativos proporcionan un marco integral para que la OTAN mejore sus capacidades, se adapte a los retos emergentes y garantice la seguridad y resiliencia de sus estados miembros en el contexto de la nueva realidad.

Traducción: Fuensanta Zaballa

*Las Fuerzas
Aliadas deben
volverse más
fuertes y ágiles
y ser más
interoperables*